.Los Lobos de Erzsébet

Khorvus

Image not found.

Capítulo 1

… El pantano se extiende ante mis ojos
Y me invita a sumergirme,
Me ofrece retozar plácidamente
En sensual concupiscencia,
A entregarme a placeres vanos,
A sensuales y táctiles gozos
De apacible complacencia
Para así olvidar sus ojos.
Sólo escucho un murmullo,
El sendero que me trajo
Se ha perdido
Y sólo siento el embrujo del pantano,
Y a lo lejos… ¡El aullido de los lobos!
A un segundo de lanzarme,
A punto de sumirme en el fango,
Un destello me detiene…
Levanto la mirada
Hacia la noche,
Y sólo el brillo opaco
De una luna cadavérica
Resplandece pobremente.
Exhalando un suspiro,
Vuelvo mi vista al frente
Y avanzo hacia las aguas cenagosas…
De repente un sonido…
Un susurro…
Agudizo mis oídos,
El murmullo del pantano va en aumento,
Y a lo lejos…. ¡El aullido de los lobos!
Un chispazo, un centelleo,
Una sombra resplandece,
Un fuego fatuo
Me retiene…
Su silueta, su sonrisa,
El sonido de su voz en mis oídos,
El fragor de su ausencia en mis sentidos…
Contemplo pensativo el pantano
Que segundos antes me tentara
Y me desvío…
El aullido de los lobos me acompaña,
Un aullido hipnótico,
Sugerente,
Sugestivo...

Capítulo 2

Despojado de mis iras,
Desarmado…
Como fiera ya vencida,
Penetro impávido
En el paraje en que me hallo.
La noche se ha tornado
Violácea, purpurea, refulgente…
Y el lugar en que me encuentro,
Ya no es el
Melancólico erial
De hace un momento…
Los aullidos se hacen cantos
Y pupilas de lobos me estremecen…
Son los lobos de Erzsébet…:
Es el brillo de su ausencia,
El fulgor de su presencia,
Es la imagen que de ella
Resplandece en mi interior.
Aturdido y extasiado
Sólo acierto a avanzar….
En el fondo,
Tenue luz del horizonte
Veo un cerro;
Los aullidos de los lobos,
Con sus sombras
Y sus gestos,
Hacia allí me orientan,
Y mi alma
En estampida sólo
Puede anhelar
Alcanzar aquel lugar…
Desgarro con violencia
El misterio de este cerro,
Y a su cumbre
Asciendo ya…

Capítulo 3

Me hallo en la cumbre
De éste cerro
Y me pregunto:
¿Cómo he llegado aquí?
No lo sé…
No puedo encontrar una respuesta….
Sólo sé que de algún modo
Éste lugar
Lo siento,
Mío, mío, mío…….
Desde la cumbre de mí
Pequeño cerro
Puedo ver
En toda su extensión
Este desierto….
Veo, a lo lejos,
El otrora frondoso espacio
De fecunda vegetación;
Aquel querido paraje
Que otrora fue jardín
Y ahora,
Sólo por flores marchitas
Habitado,
Me brinda luces tenues
Que nunca habrán de iluminar,
Aunque siempre,
Cruel reflejo,
Brillarán como una tea
En mis tormentos….
El aullido de los lobos ha cesado,
Su cántico nocturno se ha callado,
Y en silencio,
Dirijo mi mirada
A otro punto del desierto.
Contemplo desde lejos
El pantano, que con lúbricos
Placeres me tentara,
Y lo observo con desprecio…

Capítulo 4

Nuevamente me pregunto:
¿Cómo llegue aquí?
¿Cómo diablos accedí a escribir?
¿Qué sendero?, ¿qué camino?,
¿Qué maléfica influencia
Influyo en mi destino, y de tal
Manera penetro mi aliento
Que ésta colina me atreví
A encumbrar?
Y los lobos, antes mudos,
Me responden……
Un aullido, agudo y penetrante
Me hace ver,
Que la luz que en el fondo
Resplandece,
Es el templo de Erzsébet.
Aquel templo que sólo desde lejos
Me es dado contemplar…
Fantasía, ensueño, ilusión…
¿Espectro? ¿Fantasma? ¿Estéril dispersión?
¡NO!
Fecunda en mi intelecto,
Fértil en mi creación,
Pasión y fuego en mis sentidos,
Adorable ensoñación……
Los lobos aúllan frenética y sutilmente,
Y me gritan en silencio:
Paradoja, absurdo, antinomia,
Obsesión…….
Y las sombrías alas de un cuervo
Que dormita, Graznan firmemente:
¡Contradicción!...
El cuervo abre sus ojos,
Y alentando mis suspiros,
Grazna exhausta y sabiamente:
Pérfida y azabache
Noche, hecha de contradicción,
Colmada de ruda ternura,
Esa es tu condición….
Mira el templo
Que señalan esos lobos,
Y aunque iluso y fatigado,
Sigue el rumbo y la visión

Que te lleva a ese templo,
Que es tu faro y tu ambición…

Capítulo 5

...Aullidos y graznidos
Al unísono,
En pulcra calma
Hacen de mí ser
Un levitar….
Y con ojos de
Lechuza intuitiva,
Aquel templo
Que contemplo
Sólo puedo observar….
Es el Templo de Erzsébet…
Custodiado por los lobos
Que, en aullidos,
Canticos
Y Rítmicos silencios
Han desviado mi andar,
Y sutiles como el viento
Me han traído a este lugar……
Con sus gestos y gruñidos
Me advierten:
`Este es el punto
Que jamás rebasaras´….
Sólo queda Contemplar,
Admirar, soñar, adorar,
Imaginar….
`Puedes Fantasear,
-Cantan los lobos-
`Y, si te place,
Describir´…

Capítulo 6

¿Qué palabras?
¿Qué letras?
¿Qué metáfora insensata
Podría osar
Siquiera aproximarse?
Pretender, ambicionar,
Procurar al menos,
Capturar tal……
Erzsébet…. Su templo,
Su sutil ensoñación….
La maldita seducción…
Obcecado por el brillo
Apoteósico,
Deslumbrado por los
Tenues, refulgentes,
Destellos que nacen
De tan beatifica
Visión……
Sólo acierto a
Arriscar las radiantes
Llamaradas que me es dado
Cogitar…

Capítulo 7

El viejo y sabio cuervo,
Con sus negras plumas
Y sus alas blancas,
Percibe mi vacilación,
Y con su rojo pico
Me grazna:
`No importa tu temor,
Solo mira el templo
Y habla´….
Los aullidos de los lobos
Se hacen dulces
Cánticos
Y danzando me repiten:
`Sólo habla, habla, sólo habla,
Que tus letras y tu voz
Sean una en la expresión
De tu alma, obscura,
Densa, triste….
Iluminada y centelleada
Por el templo de Erzsébet´….
`Que ante El Templo
De su ser,
Y ante su cuerpo como altar,
Pueda el cuervo anidar´……
`No profanes, No pretendas
Tus sueños excitar,
Que ese templo
¡Oh santuario!
Exaspera tus sentidos
Y tu ser hace flamear;
Y si tú, en ígneas llamas
Te sientes estallar,
Recuerda que ese templo
Es un santuario
Al que no puedes penetrar…
Habla, habla, habla…
Pero, cuida tus palabras,
Porque son la única ofrenda
Que a sus pies puedes ofertar´...

Capítulo 8

Aquí me encuentro
Frente al templo,
Y mi boca intenta
Pronunciar,
Las palabras
Que saturan
El deseo que me
Mueve,
Y mi razón logra
Nublar……
Los aullidos de los lobos,
Ahora canticos,
Acarician mis oídos
Y musitan tenuemente:
`Es el templo de Erzsébet´…
Lobo hembra,
Hembra loba,
Es el templo
Es la loba.
Es la hembra, es la dama, la doncella….
Es la fémina, es la Donna, es…
Sólo ella….
Es ella quien se encarna,
Y con mil destellos resplandece
En aquel que los lobos
Con sus aullidos
Custodian, y con tales
Aullidos exaltan, glorifican,
Y alaban:
El precioso templo de Erzsébet…

Capítulo 9

Erguidos sobre delicadas
Gotas cristalinas,
El templo y su santuario
Se yerguen orgullosos
Sobre los pletóricos torrentes
De un furioso rio
De ardiente lava que corre bajo su piel,
Un caudal que fluye por su sangre
Mientras hierve de pasiones tan profundas,
Que el mismo Caos creador,
Seducido y obcecado, se ha olvidado
De su fin procreador……
Dos ventanas
En lo alto
Del santuario,
Cual los ojos de Erzsébet,
Semejan deslumbrantes
Los ojos de tal ser...
Ojos que sólo pueden ver el todo,
Ojos que no escuchan medias notas,
Ojos que sólo crean sublimes sinfonías,
Ojos que te envuelven en sus llamas
Mientras sueñas con fundirte
Y consumirte
En el intenso fuego
De su dulce y abismal
Profundidad....

Capítulo 10

Y Heme aquí frente al augusto templo
En seductora noche de luz crepuscular;
La silueta de Erzsébet con su diáfana
Pureza, serena, tan melancólicamente
Bella como flor desnuda en cristalino
Lago, desflora los silencios transmutando
En sublime sinfonía, los toscos ecos de
Mis pretéritas pesadillas.
Los leales lobos que mis pasos guiaron
Corren ansiosos, con ojos luminosos,
Y se reúnen en majestuoso coro
Alrededor del templo…
Numen diáfano, idílica fuente
De toda inspiración, brota
Fecundo, inextinguible,
Del corazón de este santuario…
Un cuervo de azabaches plumas
Contempla el templo desde lo alto,
Y treinta tres imponentes lobos
De suntuoso pelaje, se disponen
A ensayar polifónicos acordes
Para entonar el seráfico canto
¡Que ya no se detendrá!

Capítulo 11

La célica visión se desvanece
Y La imagen de Erzsébet,
Tan terriblemente bella,
Se diluye en el ambiente
Impregnando todo con
Su luz delicuescente.
La quimérica visión
Se difumina, en el brillo
Doloroso y cegador
De la sublime fémina.
Como el llanto de un rubí
De roja sangre,
Joya de fuego, nocturna,
Alucinante,
Las escarlatas gotas
De su luz se funden
Sutilmente en el aire.
Y al volver del ensueño
A este desierto,
El lúgubre cras
De un viejo cuervo
Me recuerda que mi hogar
Son los profundos, solitarios
Y nostálgicos abismos
Del desierto...

Capítulo 12

Aún escucho los aullidos
De los lobos a lo lejos,
Indeleble en mi alma,
Grabada a fuego,
En mi alma en mi sangre
Y mi mente,
Como un ardor eterno
Conservo el estigma
Del ensueño,
La terrible belleza
De Erzsébet y de su templo.
Este páramo sombrío
Es ahora menos frío.
Un oasis se abre paso
En el fondo del abismo,
Y en las aguas cenagosas
Del pantano,
Un nenúfar ha crecido.